

AGRUPA AL ALUMNADO

UNA PROPUESTA PARA IMPLANTAR EL APRENDIZAJE COOPERATIVO EN CINCO PASOS

1 DISEÑA LOS AGRUPAMIENTOS

(I) ¿HOMOGÉNEOS O HETEROGÉNEOS?

La estructura básica sobre la que se sostiene la red de aprendizaje ha de constituirse sobre grupos heterogéneos con respecto a diversos criterios: sexo, etnia, perfil de inteligencia, rendimiento académico, nivel de integración, actitud hacia la cooperación, destrezas cooperativas, nivel de disrupción, etc. Ahora bien, como es muy difícil simultanear todos estos criterios de heterogeneidad, tendrás que primar algunos sobre otros.

De cara a sacar el máximo partido de la interacción social en el aula, no debes cerrar la puerta a la utilización puntual de agrupamientos más homogéneos, siempre teniendo en cuenta al menos dos premisas básicas: partir de unos equipos-base que serán heterogéneos y combinarlos con otros agrupamientos esporádicos para la realización de tareas concretas. Estos últimos podrán tender a la homogeneidad.

(II) ¿CUÁNTOS MIEMBROS TENDRÁN LOS GRUPOS?

Grupos grandes	Grupos pequeños	
Mayor diversidad de capacidades, destrezas, opiniones, intereses, actitudes y ritmos.	Se coordinan rápido; es más fácil que todos participen; resulta más fácil alcanzar acuerdos; pocas interacciones que manejar; Grupos más cohesionados; mayor responsabilidad individual; más fácil detectar y resolver problemas...	Aspectos positivos
Es más complicado coordinarse; es más complicado que todos participen; resulta difícil llegar a acuerdos; muchas interacciones que manejar; grupos menos cohesionados; se diluye la responsabilidad individual; más difícil detectar y resolver problemas.	Menor diversidad de capacidades, destrezas, opiniones, intereses, actitudes y ritmos.	Aspectos negativos

Cuanto más pequeño es un grupo, más fácil resulta hacerlo funcionar, ya que requiere un nivel menor de destrezas para la cooperación. Los grupos grandes, aunque exigen un nivel mayor de habilidades, presentan una ventaja que resulta

básica: ponen sobre la mesa una diversidad –y, por tanto, una heterogeneidad– mayor.

Para la mayoría de los autores el tamaño ideal de un grupo de aprendizaje cooperativo es cuatro alumnos, porque: (a) existe suficiente diversidad; (b) el número de alumnos no es muy elevado, por lo que el funcionamiento no resulta excesivamente difícil; (c) si uno de los estudiantes no asiste a clase, el grupo no queda demasiado mermado; y, sobre todo (d) puede subdividirse en parejas de cara a la realización de actividades puntuales.

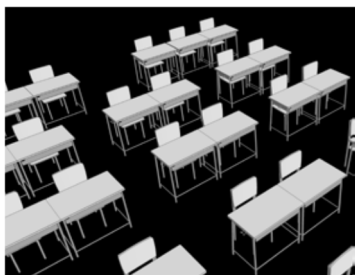
¿COMBINAS CON TRES O CON CINCO?

Cuando el número de alumnos que tienes en el aula no es múltiplo de cuatro, es necesario que tomes una decisión: ¿combinas los grupos de cuatro con grupos de tres o cinco alumnos? Con carácter general, partiendo de la idea de que cuanto más grande es el grupo funciona peor, es más recomendable combinar con grupos de tres que con grupos de cinco. Pero existe un caso en el que probablemente prefieras optar por los grupos de cinco: cuando nuestra aula es muy pequeña. Cuando uno opta por combinar los grupos de cuatro con grupos de cinco, se genera un grupo menos que si optamos por combinar con grupos de tres. Y en aulas pequeñas esto resulta muy importante porque facilita los desplazamientos entre los grupos, tanto del docente como de los propios alumnos.

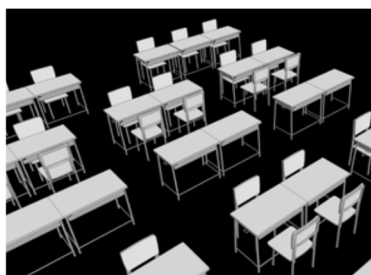
LAS PAREJAS DE CUATRO

Cuando los alumnos no tienen experiencia en el trabajo cooperativo, puede resultar conveniente dejar los grupos de cuatro para más adelante y empezar a trabajar con parejas. Esto no significa que renunciemos a las ventajas que ofrecen los grupos de cuatro en cuanto a la diversidad. Nuestra propuesta es trabajar con parejas de cuatro:

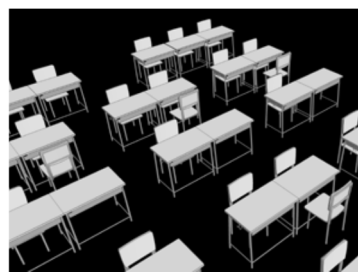
1. Forma grupos de cuatro, siguiendo los criterios de heterogeneidad que veíamos antes.
2. Distribuye a los alumnos en dos parejas, una delante de la otra.
3. Crea un marco de relación entre las dos parejas. La idea de pareja compañera.
4. Pon la siguiente norma: no preguntamos al docente hasta que no hayamos preguntado a nuestra pareja y a la pareja compañera.



1 PAREJAS
Trabajo en parejas



2 PAREJAS DE CUATRO
Petición de ayuda



3 PAREJAS DE CUATRO
Trabajo en Equipo

UNA PROPUESTA

Si los alumnos no tienen experiencia trabajando en equipo, podrías...

1. Empezar trabajando en parejas de cuatro, para obtener algunos de los beneficios más interesantes de los grupos de cuatro, sin tener que cambiar radicalmente la estructura del aula.
2. Una vez que los chicos se manejan con las parejas, empezar a proponer situaciones esporádicas de grupos de cuatro, haciendo que la pareja que está delante se gire.
3. Cuando veas que las situaciones de grupos de cuatro funcionan (nivel de ruido, participación, bajo nivel de dispersión...), formar una estructura de grupos de cuatro.

Si los alumnos tienen experiencia en una estructura de grupos de cuatro, podrías...

1. Formar grupos de cuatro, pero empezando a trabajar solo de forma individual y parejas. Solo podrían interactuar con el equipo en caso de dudas.
2. Cuando el trabajo en parejas funciona, empezar a proponer actividades puntuales en grupos de cuatro.
3. Cuando las situaciones de grupos de cuatro funcionan, generalizarlas y empezar a combinar de forma habitual el trabajo individual y en parejas con el trabajo en pequeño grupo.

(III) ¿CUÁNTO TIEMPO TRABAJARÁN JUNTOS?

Algunas de las ventajas de mantener poco tiempo los grupos son:

- Permite un mayor abanico de posibilidades de interacción, que pueden adaptarse a finalidades distintas. Esto supone una mayor capacidad de adecuar la propuesta a las necesidades de los alumnos.
- Los alumnos tienen la oportunidad de trabajar con todos los compañeros de clase.
- Los estudiantes pueden ser más tolerantes con el hecho de que no “le toquen sus amigos”, ya que se cambia regularmente de equipos.

Por su parte, los agrupamientos estables presentan también beneficios evidentes:

- La clase presenta una estructura clara, que dota de estabilidad y eficacia a la dinámica de trabajo.
- Los alumnos tienen tiempo de conocerse y aprender a trabajar juntos.
- Aumenta la cohesión del grupo, en la medida en que desarrollan una identidad grupal más fuerte.

EL MODELO DE LAS CINCO ETAPAS DEL DESARROLLO DE LOS GRUPOS

Para valorar la duración ideal de un equipo, debes tener en cuenta que los grupos humanos pasan por distintos momentos, que se organizan a través del modelo de las cinco etapas del desarrollo de los grupos:

- Formación. Incertidumbre respecto a propósito, estructura y liderazgo. Se analizan comportamientos.
- Conflicto. Aceptan la existencia del grupo pero pueden cuestionar los liderazgos.
- Regulación. Relaciones cercanas y cohesión, se solidifica la identidad y camaradería.
- Desempeño. Estructura plenamente funcional y aceptada. Llegan a conocerse y comprenderse.
- Desintegración. La prioridad es la finalización del grupo.

El tiempo que tarda un grupo en llegar a la fase de desintegración está condicionado en parte por los conflictos que van apareciendo a lo largo del trabajo y la forma en la que se gestionan. Cuanta menos experiencia tienen los alumnos, peor gestionarán el trabajo en equipo y, por tanto, se presentarán más conflictos. Esto hará que lleguen a la dispersión más rápidamente. Si tenemos en cuenta esta situación, podemos establecer una premisa básica a la hora de gestionar la duración de los agrupamientos: (a) hay que dar el tiempo suficiente a los grupos para que se conozcan y (b) cuanto menos experiencia cooperativa, menos han de durar los grupos.

UNA PROPUESTA

Con carácter general puedes empezar manteniendo los grupos durante un mes o mes y medio para, con el tiempo, en cuanto los alumnos vayan adquiriendo destrezas cooperativas, ir tendiendo hacia el trimestre. Un trimestre nos parece una temporalización “ideal”, ya que no solo constituye un tiempo adecuado, sino que nos permite compatibilizar el diseño de la estructura cooperativa con la intendencia del centro: (a) podemos dedicar el principio del trimestre para formar y poner a rodar los nuevos grupos; (b) evitamos la posibilidad de que los cambios compliquen el desarrollo de proyectos grupales en algunas asignaturas; y (c) resulta más fácil encontrar tiempo para que se diseñen y consensúen los grupos.

CAMBIAR CUANDO SEA NECESARIO

Establecer una duración determinada no significa que no se puedan hacer cambios. Siempre que existan argumentos de peso que lo justifiquen, se podrían hacer cambios en los equipos de cara a garantizar un contexto positivo de aprendizaje para todos los alumnos. La única premisa que debes tener en cuenta es que nunca se deben hacer cambios a petición: si un alumno o incluso su familia nos solicita un cambio de grupo se debe, en principio, negar dicha posibilidad, de cara a no terminar por abrir una puerta que no podremos volver a

cerrar. Ahora bien, si nos damos cuenta de que los motivos que se esgrimen justifican un cambio de grupo, “casualmente” hacemos remodelaciones en los días siguientes.

2 DISTRIBUYE A LOS ALUMNOS

A la hora de distribuir a los estudiantes entre los distintos grupos puedes tomar como referencia el siguiente procedimiento:

1. Decide el tamaño de los equipos y establece el número de grupos que tendrás en el aula.
2. Establece quiénes son los alumnos más capaces de prestar ayuda en el máximo número de situaciones posibles y los distribuyes entre los equipos. Por ejemplo, si vas a formar seis grupos, busca los seis alumnos más capaces de prestar ayuda.
3. A continuación, establece quiénes son los alumnos que necesitan más ayuda. Como en el caso anterior, si tienes seis grupos, identifica seis alumnos.
4. Haz un primer emparejamiento entre estos alumnos intentado que no sean los más extremos: que no trabajen juntos el niño del nivel más alto con el del nivel más bajo.
5. Establece las parejas en las que subdividirá el equipo buscando para cada uno de los alumnos anteriores un compañero de nivel medio con el que pueda trabajar bien. La premisa es “diversos, pero sin exagerar”, de cara a que puedan entenderse en la realización de tareas específicas.
6. Revisa los grupos tratando de incluir otros criterios de heterogeneidad, especialmente el género.
7. Revisa los agrupamientos aplicando el sentido común: no poner a todos los disruptivos juntos; no juntar a dos que se llevan “a matar”, o lo que es peor, a dos que están enamorados; poner a “ese chico especialmente inquieto” con el compañero que es capaz de contenerlo, etc.

3 DISPÓN EL ESPACIO

(I) ¿CÓMO DISPONEMOS EL AULA?

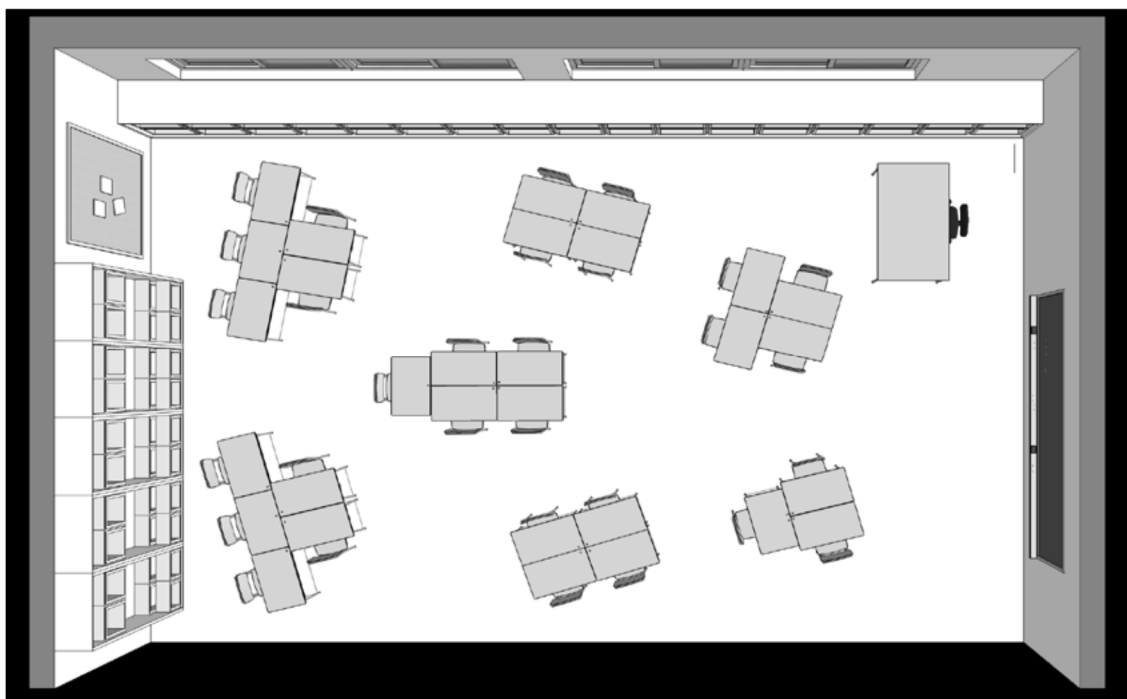
Las cuatro premisas que debes tener en cuenta a la hora de disponer el espacio para la cooperación son las siguientes:

- PROXIMIDAD. Los miembros de un grupo deben sentarse juntos, de forma que puedan mirarse a la cara, compartir materiales, hablar entre ellos sin molestar a los demás, etc.
- MOVILIDAD. Los grupos deben estar lo bastante separados como para que no interfieran unos con otros y para que el docente tenga despejado el camino hacia cada equipo. Los alumnos deben tener un fácil acceso a los demás, al docente y a los materiales que necesitan para ejecutar las tareas asignadas.
- VISIBILIDAD. Los miembros de un grupo deben poder ver al docente en el lugar en el que realiza las explicaciones, sin tener que adoptar una posición incómoda.
- FLEXIBILIDAD. Ninguna disposición va a resultar suficiente para cubrir adecuadamente a todas las situaciones posibles que pueden darse en el aula. Por ello hay que tener previstas las distintas disposiciones y buscar la forma más racional de colocar el aula de cara a facilitar cambios de estructura ágiles y eficaces.

(II) ¿CÓMO COLOCAMOS A LOS ALUMNOS DENTRO DE LOS GRUPOS?

La posición de los alumnos dentro del grupo influye en el tipo de interacción que mantienen y, por tanto, es necesario cuidar la disposición de los estudiantes dentro del equipo. Existen dos premisas muy claras:

a) Los que se colocan cara a cara, encuentran facilidades para interactuar de forma verbal.



b) Los que se colocan hombro con hombro, trabajan bien sobre los mismos materiales.

Debemos cuidar quién interactúa con quién y en qué tipo de actividades. Aunque los equipos-base sean de cuatro alumnos, en muchas actividades se subdividirán en parejas de trabajo.

Esto supone no sólo cuidar la configuración del equipo, sino las posibles subdivisiones que se pueden producir en él, evitando diferencias de nivel muy pronunciadas. El grupo puede ser muy diverso; la pareja, no tanto.

En la disposición propuesta, tanto en parejas “hombro con hombro” como “cara a cara”, los alumnos trabajan con un compañero de un nivel diferente, pero no demasiado alejado.

